

fiessen , que lo han merecido ; y mirarán entonces à sus cómplices como testigos preparados para acusarlos , y confundirlos.

3. *Segundo viage de los hijos de Jacob à Egypto. Joseph reconocido por sus hermanos. Gen. cap. 43. 44. 45.*

Quando los hijos de Jacob , à la buelta de su viage , le contaron quanto les havia sucedido , la prision de Simeon , y el orden expressò que les dieron de llevar à Benjamin à Egypto , recibió esta triste noticia con el mas vivo dolor , renovándole el que le havia causado la pérdida de Joseph. Rehusò largo tiempo el desprenderse de su querido Benjamin , que era todo su consuelo. Pero finalmente , viendo que lo pedia la necesidad , y que de lo contrario se moriria de hambre en su compañía , consintió en su marcha , afianzado en las reiteradas seguridades que le dieron los demás hijos de volverle à traer. Marcharon , pues , todos juntos con regalos para Joseph , y el duplicado dinero que havian hallado en sus sacos. Haviendo llegado à Egypto fueron à presentarse à Joseph. Luego que los viò , y à Benjamin con ellos , dixo à su Intendente : Haced entrar estas gentes en mi habitacion , y disponed un combite , porque han de comer conmigo. Executò la orden el Intendente , haciéndolos entrar. Ellos sorprendidos de este tratamiento se imaginaron , que les iban à hacer algun proceso por causa del dinero que se hallò en sus sacos. Empezaron à justificarse con el Intendente , diciendo , que no sabian como havia sucedido , y que en prueba de
su

su buena fé bolvian à traer este mismo dinero. El Intendente los fofegò diciendoles : No temais , que es vuestro Dios , y el de vuestro Padre , el que os ha hecho encontrar el dinero en vuestros sacos : pues yo he recibido el que me haveis dado. Luego despues les traxeron à su hermano Simeon , è inmediatamente agua con que se lavaron los pies , y quedaron esperando à Joseph.

Luego que le vieron , se postraron , y le ofrecieron sus regalos. Joseph , despues de haverlos saludado con agrado , les dixo : ¿ vive aún aquel buen anciano de quien me hablasteis , diciendo que era vuestro padre ? ¿ como está de salud ? à que respondieron , postrandose de nuevo : Nuestro padre , vuestro siervo vive aún , y està bueno ; Joseph viendo à Benjamin , les preguntò : Es este aquel hermano menor de quien me hablasteis ? Hijo mio , añadió , ruego al Señor que te bendiga. Saliòse à toda priessa , porque la vista de su hermano le enterneciò de manera , que no pudo contener sus lagrimas. Bolvió pocos instantes despues , y haviendo pedido la comida , se pusieron todos à la mesa.

Despues de haver comido juntos diò Joseph esta orden secretamente à su Intendente. Poned trigo en los sacos de estas gentes , y el dinero de cada uno de ellos à la entrada de sus sacos , y poned mi copa de plara en el saco del menor : el Intendente hizo lo que le mandò. El dia siguiente marcharon muy temprano con sus jumentos cargados de trigo. Pero apenas havian salido de la Ciudad , quando Joseph embiò à su Intendente tras ellos para reprehenderlos de que le huviesen robado su copa. Se hallaron muy sorprendidos de
de

de ser acusados de tan vil accion, en la que ni havian podido pensar. Bolvimos à traer, le dixerõ, el dinero que hallamos en nuestros sacos; como podria ser que huviessemos robado, ni oro, ni plata en la casa de vuestro Amo? Muera el que se hallare delinquente, y quedaremos todos los demás por esclavos. Cogiòles la palabra el Intendente, visitaron à todos, empezando por los mayores, y hallaron por fin la copa en el saco de Benjamin.

Bolvieron à la Ciudad muy afligidos, y fueron à echarse à los pies de Joseph. Este, despues de algunos baldones les declaró, que quedaria esclavo aquel en cuyo saco havian hallado la copa. Judas entonces, pidiendole permiso de hablar, representò à Joseph, que si bolvian à casa de su padre sin llevarle à aquel hijo, que amaba tiernamente le harian morir de dolor. Yo soy, añadió, quien se hizo responsable à mi padre: sea yo, os suplico, quien quede esclavo en su lugar; por que no puedo bolver sin él, temiendo ser testigo de la extremada aficcion, que ha de causar à nuestro padre.

No pudo Joseph contenerse mas à estas palabras. Mandò que hiciesen salir à todos los asistentes: entonces, cayendosele las lagrimas, diò un profundo suspiro, y dixo à sus hermanos: yo soy Joseph. Vive aún mi padre? Ninguno de ellos le pudo responder por hallarse embargados de la admiracion. Continuò con palabras de mucha dulzura, diciendoles: Acercaos à mi. Quando estuvieron inmediatos, les dixo: soy Joseph vuestro hermano, que vendisteis para ser conducido à Egypto. No temais, ni os afijais de ha-

ver-

verme tratado así, pues Dios fue quien me ha embiado acá antes que à vosotros para conservaros la vida. No ha sucedido esto por vuestro consejo, sino por la voluntad de Dios. Id à decir à mi padre, que Dios me ha establecido en el mando de todo el Egypto: que acelere su marcha, le tendré en mi compañía, y le alimentaré à él, y à toda su familia: pues aún nos quedan que passar cinco años de hambre. Yà veis con vuestros ojos, que soy yo quien os hablo. Referid à mi padre la alta dignidad à que he subido, y quanto haveis visto en el Egypto. Apresuraos en traermele. Despues de haverles dicho esto se echò al cuello de Benjamin, y le abrazò llorando: lo mismo executò con todos los demás hermanos; despues de lo qual bolvieron en sí, y le pudieron hablar.

Se esparció luego en toda la Corte esta noticia. Pharaon manifestó su gozo à Joseph, diciendole hiciesse venir quanto antes à su familia. Hizo Joseph marchar à sus hermanos, dandoles viveres, y carruages para el transporte de su padre, mugeres, y hijos. Haviendo llegado à Chanaam, dixerõ à Jacob: vive vuestro hijo Joseph, y tiene el mando de todo el Egypto. A estas palabras despertò Jacob como de un profundo sueño, y no queria creerlos. Pero finalmente haviendo oido la relacion de quanto havia passado, y viendo los carros, y demás cosas que le embiaba su hijo, les dixo: nada me queda que apetecer, pues vive aún mi hijo Joseph: irè, y le verè antes de morir. Marchò poco despues con toda su familia, y llegó à Egypto. Despues de haver saludado al Rey, le estableció Joseph en el Pais de Gessen, que

que era el mas fertil del Egipto , à donde àun vi-
vió Jacob diez y siete años.

REFLEXIONES.

Preg. El passo mas tierno de la Historia de Jo-
seph , es aquel instante en que se dió à conocer à
sus hermanos : pero le preceden unas circunstan-
cias bien estrañas. En efecto , ¿ cómo podrèmos
conciliar su indiferencia , y olvido de su Padre , y
hermanos , que dexa expuestos à las consecuen-
cias funestas de una cruel hambre , y la gran du-
reza con que los trata , calumniandolos , y po-
niendolos presos , como conciliarèmos todo esto,
buelvo à decir , con aquella bondad , y ternura,
que manifiesta al mismo tiempo que los trata tan
mal?

Resp. Esta contradiccion aparente es la que nos
advierte , que hay algun mysterio oculto , baxo
el velo de estas complicadas acciones ; pues à no
haverle , podria repugnar à la razon , y parecer
contrario à los sentimientos , que la naturaleza
ha impresso en el corazon de todos los hombres.

Joseph vendido por sus hermanos à los Eryp-
cios , à quien Jacob tenia por muerto , olvidado
de su familia , honrado en este intervalo , y rey-
nando en Egipto , es incontestablemente la figu-
ra de Jesu-Christo , entregado à los Gentiles por
los Judios , olvidado generalmente de su Nacion,
sentenciado à muerte por su feròz embidia , reco-
nocido , y adorado por los Gentiles como à su Sal-
vador , y su Rey.

En el primer viage , que los hijos de Jacob hi-
cie-

cieron à Egipto , se dice , que *Joseph conoció muy
bien à sus hermanos , pero que no fué conocido de ellos.*
Este es el estado de los Judios. Rehusando de su-
jetarse à Jesu-Christo , dexaron de conocerle , pe-
ro no se libertaron de su Imperio. Leen las Escri-
turas , y hallan por todas partes à su Señor sin co-
nocerle. Le han visto , y no le han recibido. Les
habló en enigmas , y en parabolos , porque eran
indignos de oír los mysterios , que no querian
creer. Pero no subsistirá siempre este velo sobre
su corazon.

Todo el tiempo que permanecen en su cegue-
dad , padecen una cruel hambre , no de pan ma-
terial , sino como lo havia predicho un Profeta
de la palabra de Dios , cuya inteligencia les es
negada : *Mittam famem in terram : non famem pa-
nis , neque sitim aqua , sed audiendi verbum Domini.*
La tierra de Chanaam està sentenciada à una ente-
ra esterilidad. El verdadero pan de vida no se ha-
lla sino en Egipto. Es precisamente necessario ir
allà para poder vivir , y hasta que Benjamin , ul-
timo hijo de Jacob , figura de los ultimos Judios,
se presente en persona , afligirá siempre la hambre
à esta desdichada Nacion.

Hasta entonces parecerà , que Joseph solo tie-
ne asperezas para sus hermanos. Les hablarà co-
mo à estraños , con un tono , y un rostro severo,
proprio à aterrarlos : *Quasi ad alienos , durius lo-
quebatur.* De este modo està tratando Jesu-Christo
mucho tiempo hà à un Pueblo ingrato , y ciego.
Parece que desconoce à sus hermanos segun la
carne. Parece que ha olvidado los Padres de una
posteridad infiel , y sangrienta.

No obstante , Joseph se hacia violencia para

ocultar su ternura, no podia contener sus lagrimas, y se veia obligado à bolver el rostro, y aun à salir de tiempo en tiempo, para enjugar sus lagrimas. El esfuerzo que hacia para ocultarlas, era figura de aquella misericordia secreta escondida en el seno de Dios, y reservada para aquellos instantes señalados en su consejo eterno. Las promesas de Dios se cumpliràn sobre Israël, pues no se arrepiente de sus dones, y su verdad serà inmutable en todos los siglos. Pero una justa severidad suspende los efectos de su clemencia, que nuestros gemidos, unidos à los de los Profetas, deben acelerar.

Preg. Tiene otras circunstancias la vida de Joseph para que se pueda mirar como figura de Jesu-Christo?

Resp. Son pocos los Santos del antiguo Testamento, en quienes Dios haya querido señalar tantos rasgos de similitud con su hijo como en Joseph. La simple exposicion serà una prueba bien evidente.

RELACION.

DE JOSEPH. CON JESUCHRISTO.

JOSEPH.

JESU-CHRISTO.

Es aborrecido de sus hermanos.

Es aborrecido de los Judios.

1. Porque los hà acusado de un grave delito.

1. Porque los reprehende de sus vicios.

2. Porque le ama tiernamente su Padre.

2. Porque dice que es hijo de Dios, y que el mismo Señor le llama su Hijo muy amado.

3. Por-

JOSEPH.

JESU-CHRISTO.

3. Porque les predice su Gloria futura.

3. Porque les predice, que le veràn sentado à la diestra de Dios.

Es embiado por su Padre à sus hermanos, que estaban distantes.

Es embiado por Dios Padre à las ovejas perdidas de la Casa de Israël.

Conspiran sus hermanos contra su vida.

Los Judios forman el proyecto de llevarle à la muerte.

Es vendido por veinte monedas de plata.

Es vendido por treinta monedas de plata.

Sus propios hermanos le entregan à Estrangeros.

Los Judios le entregan à los Romanos.

Su vestido es teñido de sangre.

La humanidad de que es revestido, padece una sangrienta muerte.

Es sentenciado de Putifar sin que nadie hable à su favor.

Es sentenciado sin que nadie salga à su defensa.

Padece con silencio.

Padece todo genero de injurias, y tormentos sin quejarse.

Puesto entre dos delinquentes, predice al uno su elevacion, y al otro su cercana muerte.

Puesto entre dos ladrones, predice al uno, queirà al Paraíso, y dexa morir al otro en su impenitencia.

Està tres años en la Carcel.

Està tres dias en el Sepulcro.

Llega à la Gloria por los tormentos, y humillaciones.

Era preciso que padesse el Christo, y entrasse assi en su Gloria.

V 2

Es

JOSEPH.

Es Gefe de la casa de Pharaon, y de todo el Egypto.

Pharaon solo le es superior.

Es llamado Salvador del Mundo.

Todos doblaban la rodilla delante de él.

La hambre es general. Solo hay pan en Egypto, en donde gobierna Joseph.

Todos son embiados à Joseph por Pharaon.

Todas las Provincias van à Egypto para buscar trigo.

Todos los hermanos de Joseph recurren à él, le reconocen, le adoran, y se establecen en Egypto.

¿ Hay en todas estas comparaciones, sin otras muchas que se podrian añadir alguna cosa violenta, ò impropria? ¿ Se puede atribuir al acaso un

con-

JESU-CHRISTO.

Es Gefe de toda la Iglesia, y le están sujetas todas las criaturas.

Es superior à toda criatura, pero sujeto à Dios como hombre.

El nombre de Jesus significa Salvador, siendo cierto, que solo por él podemos ser salvos.

Todas las criaturas deben arrodillarse al nombre de Jesus.

Por todas partes no se ve otra cosa que pobreza, è infelicidad. La verdad, y la gracia solamente se hallan en la Iglesia, en donde reyna Jesu-Christo.

Por Jesu-Christo solo se logra la salvacion, y la gracia.

Todas las Naciones entran en la Iglesia para hallar allí su salud.

Algun dia los Judios se convertirán à Jesu-Christo, le reconocerán, le adorarán, y entrarán en la Iglesia.

conjunto de tantos sucesos semejantes, tan diferentes, y aun mismo tiempo tan naturales? Entonces diria yo, que ningun retrato, por perfecto, y parecido que fuese, podia igualar al efecto del acaso. Se ve bien, que una mano sabia ha distribuido, y aplicado à proposito todos los colores para hacer una cabal pintura, siendo el designio de Dios recopilar en sola la vida de Joseph tantas, y tan particulares circunstancias, y pintar los principales sucesos de la de su hijo. No era conocer la mitad de la Historia de Joseph, detenerse en la simple superficie que ofrece, sin profundizar el sentido oculto, y mysterioso, que es la parte mas esencial, pues Jesu-Christo es el fin de la Ley, y de todas las Escrituras.

Ruego al Lector, que tenga presente, que por mas parecidas, y por mas naturales que sean las relaciones entre Joseph, y Jesu-Christo, no se habla de ellas, ni en el Evangelio, ni en los escritos de los Apostoles; lo que manifiesta, que además de las figuras, cuya explicacion se halla en el Nuevo Testamento, hay otras tan claras, y tan evidentes, que racionalmente no se puede dudar, que encierran tambien algun mysterio. Pero es necesario, especialmente quando se habla à los jovenes, ser muy contenido sobre las del ultimo genero, insistiendole principalmente sobre las figuras de que Jesu-Christo, ò los Apostoles han hecho la aplicacion.



ARTICULO SEGUNDO.

LIBERTAD MILAGROSA DE JERUSALEM
en el Reynado de Ezechias.

Solo tomo de la Vida del Santo Rey Ezechias este hecho, uno de los mas esclarecidos que hay en la Historia Sagrada, y el mas propio para hacer conocer la Omnipotencia de Dios, y el cuidado que tiene de los que ponen en el su confianza. No harè mas que apuntar las principales circunstancias, las que podrá ver el Lector en toda su extension, leyendo los Libros Historicos, que la refieren, y sobre todo las profecias de Isaías, que contienen clara, y distintamente su prediccion.

4. Reg. 18. 13.

Senacherib, Rey de los Assyrios, salió de Nive con un Exercito formidable; intentò con el exterminar la Ciudad de Jerusalem, con su Rey, y sus habitantes. Se prometia la seguridad de la victoria, insultando de ante mano al Dios de Jerusalem, diciendo, que le trataria del mismo modo que el havia tratado à todos los Dioses de las demàs Ciudades, y Reynos, que havia conquistado. Ignoraba, que no era mas que el instrumento de la mano de Dios, que le havia llamado con un silvido, (esta es la expresion de la Escritura) y traído de los confines del Mundo, no para exterminar, sino para corregir à su Pueblo.

Isai. 5. 26. 7. 18.
10. 5. 6.

Rindiòse todo à las armas victoriosas de este Principe, que en poco tiempo se hizo dueño de todas las Plazas fuertes del País de Judà. Fuè gran-

grande el desconuelo de Jerusalem. Ezechias havia dado todas las disposiciones necessarias para que la Ciudad pudiesse hacer una vigorosa resistencia, esperando solo su libertad del socorro Divino. Se havia empeñado Dios con una promessa solemne, y muchas veces reiterada en defender la Ciudad contra los acometimientos, y esfuerzos del Rey de Assyria, con la condicion de que fiados en el sus moradores, se estarian quietos, sin recurrir al Rey de Egipto: *Si os estais en paz, les havia dicho, sereis salvos: vuestra fuerza estara en vuestro silencio, y en vuestra esperanza.* Varias veces les havia declarado, que el socorro de Egipto les serviria de verguenza, y de perdicion. Para hacerles mas sensible esta perdicion, obligò al Profeta Isaías, que se fuesse al centro de la Ciudad descalzo, y desnudo, declarando, que seria esta la suerte de los Egypcios, y de los Ethiopes.

2. Paral. 32. 2. 8.

Isai. c. 30.

Vers. 15.

Vers. 1. 5.

Isai. 20. 1. 6.

Los Grandes, y los Politicos, no pudieron resolverse à quedar en la inaccion, contando con la promessa de Dios. Juntaron una gran cantidad de dinero, y embiaron Diputados al Rey de Egipto para implorar su socorro. Tomaron muchos la resolucion de retirarse à aquel País, esperando hallar en el un asylo seguro contra los males de que estaban amenazados. Repetidas veces los reprehendiò Dios por su Profeta; pero siempre en vano. El Santo Rey Ezechias continuamente les estaba diciendo: *El Señor nos librarà; Jerusalem no serà entregada en manos de los Assyrios;* pero no hacian caso de ello.

Isai. 36.

4. Reg. 18. 33. y
19. 10.

Temiendo este Santo Rey haver cometido alguna falta en el quebrantamiento del tratado, que

4. Reg. 18. y 19.

te-

tenia hecho con el Rey de los Assyrios, resolvió para evitar todo remordimiento, y poner la justicia de su parte, darle satisfaccion. Le embió, pues, Embaxadores à Lachis, y le dixo: Hè faltado, pero retiraos de mi territorio, y me sujetarè à quanto me impusiereis. El Rey de los Assyrios mandò à Ezechias le diese trecientos talentos de plata, y treinta talentos de oro. Juntò esta cantidad con mucho trabajo, y se la embió: Se podia esperar, que este proceder calmaria la colera de Senacherib; pero esto mismo le ensoberveció mas; y añadiendo la perfidia à la injusticia, embió al instante à Jerusalem un grueso Destacamento de su Exercito, con orden à Rabfaces, que era su Comandante, de notificar à Ezechias, y à sus habitantes de parte del gran Rey de los Assyrios, que se rindiessen. Desempeñò su comission este Oficial en terminos muy despreciables para el Rey de Judà, y muy insolentes contra el Dios de Israel. Haviendolo sabido Ezechias, rasgó sus vestiduras, cubrióse de un saco, y se fuè à la Casa del Señor, de donde embió sus principales Oficiales à Isaias, para que le refiriesen las insolentes palabras de Rabfaces. Les respondió el Profeta: Direisle à vuestro amo, esto es lo que dice el Señor: No os affusten las palabras que haveis oido, y como me han blasfemado los criados del Rey de los Assyrios. Le embiarè un soplo: oirà un gran ruido, y se bolverà à su País, adonde harè que perezca al filo de la espada.

Isai. 18. r. 3.

En este intermedio embió Correos à Jerusalem Tharaca Rey de Ethiopia, para que estuviesen seguros sus habitantes, que venia marchando à socorrerlos. El mismo llegó poco despues

COR

con su Exercito, y el de los Egypcios. Luego que lo supo Senacherib, resolvió marchar contra él. Pero antes embió à sus Embaxadores à Ezechias para que le entregassen una carta llena de blasfemias contra el Dios de Israel. Traspasado de dolor el Santo Rey, fue inmediatamente al Templo, estendió la impia carta delante del Señor, y en una oracion tierna, y eficaz le representò, que era à él mismo à quien se dirigian estos insultos, que se trataba de la gloria de su nombre, y que por estas razones se atrevia à pedirle un milagro, à fin, dice, de que sepan todos los Reynos de la Tierra, que Vos solo sois el Señor, y verdadero Dios. En el mismo instante embió à decir Isaias à Ezechias, que Dios havia oido su oracion, y que la Ciudad no sería ni aun sitiada. ¿A quien (dice Dios, hablando con Senacherib) pienstù haver insultado? ¿A quien crees tu haver blasfemado? ¿Contra quien alzaste tu voz, y tus ojos insolentes? Ha sido contra el Santo de Israel. Tu me has acometido con tus insultos llenos de impiedad, y el ruido de tu sobervia ha llegado hasta mis oidos. Pues yo te pondrè un anillo en las narices, y un freno en la boca, y te harè bolver por el mismo camino por donde veniste.

El Rey de Ethiopia, confiado enteramente en las innumerables Tropas que traía, creía que solo con manifestarse pondria en fuga à los Assyrios, y daría libertad à Jerusalem. Ignoraba el anathema que Dios havia pronunciado contra él, porque se atrevió à declararse protector, y libertador de Jerusalem, y del Pueblo de Dios, como si uno, y otro estuviesen sin esperanza, y sin recurso, no viniendo él à su defensa. Su Exercito

Tom. III.

X

fue

4. Reg. 19. 2.
34.

Isai. 6. 18. y 19.